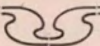
Esta Revista se distribuirá gratis entre nuestros partidarios y amigos



La Sociedad Teosófica no será responsable de las opiniones que emitan en esta Revista sus redactores

"VIRYA"

ESTUDIOS DE TEOSOFÍA, HERMETISMO, ORIENTALISMO, PSICOLOGÍA, ETC.

AÑO II	SAN JOSÉ, COSTA RICA, MARZO DE 1909	NUM. 7

Habiéndonos permitido el señor A. F. Gerling (M. S. T.) enriquecer las columnas de nuestra revista con algunos de sus hermosos y trascendentes escritos,—después de darle las gracias en nombre del humano adelanto, del cual es dedicado mantenedor,—comenzamos la gratísima tarea publicando sus

"Consideraciones sobre los tres objetos de la Sociedad Teosófica."

SIENDO el principal objeto de la Sociedad Teosófica la formación de un núcleo de la Fraternidad Universal sin distinción de especie alguna, es evidente que este objeto es para nosotros de suma importancia y que debe ser la norma de todos nuestros pensamientos, palabras y acciones, el Principio, el Medio y el Fin de nuestros esfuerzos, y la Esencja de nuestros estudios. En el primer capítulo del Reglamento Interno de esta «Rama» (*) de la Sociedad Teosófica, se halla expuesto el sublime ideal én términos concisos, claros y explícitos, por lo que dicho capítulo es en realidad un compendio brevísimo de las enseñanzas de amor y compasión que han dado á la humanidad los Grandes Maestros de todas las épocas. Por consiguiente, debemos tener presente que para todo verdadero teosofista, el ideal de la Fraternidad Universal no es una mera teoría bonita con que divertir la mente cuando todo prospera en derredor nuestro, ni el asunto de una multitud de discursos más ó menos patéticos y llenos de flores de retórica con qué tocar las cuerdas sensibles de los oyentes, ó de artículos

(*) Se refiere el autor á la Rama «Loto» de Monterrey (México) de la cual es Miembro Honorario.

con qué estimular á los lectores y echar á volar la imaginación en las nubes de la fantasía. Sin la práctica, el primer objeto de la Sociedad Teosófica es una letra muerta.

Eso no quiere decir que se haya de esperar que los miembros no falten nunca en la práctica del amor y de la justicia, pues la Sociedad Teosófica no es ni puede ser una sociedad de santos, por esto mismo que es universal y que por ende han de caber en ella todos los seres, al menos potencialmente. En realidad, no debemos esperar nada particular de nuestros hermanos, ni pretender exigirles cosa alguna, sino que cada cual debe hacer cuanto le es dable para ayudar á sus hermanos, en todas las ocasiones, ya buenas, ya malas, favorables ó desfavorables, conforme á los principios de amor y justicia que manan directamente del sublime ideal, pues el grado más elevado de la práctica del Amor Fraternal Universal consiste en «dedicarse al consuelo y alivio de todos los que sufren y yerran, sin distinción de casta, raza, edad, sexo, ó de buena ó mala conducta», como lo enseñaron Gautama el Buddha y Jesús el Cristo. Por consiguiente, si los miembros de la Sociedad practican unos con otros la misma tolerancia que pretendan para sí, es razonable esperar que prevalecerá constantemente el gran ideal en todos los desaciertos y discordias que accidentalmente surgieren debido á la flaqueza humana (todavía tan común en esta etapa de la evolución) y á que, como se ha dado á entender, el mero ingresar á la Sociedad Teosófica no reviste á nadie de atributo alguno, sea de impecabilidad ó de infabilidad. Todos los miembros somos hombres y mujeres imperfectos, por más que anhelemos alcanzar la perfección en el curso de los vastísimos períodos que nos separan aún de la meta, y no podemos obrar prudentemente al pretender juzgar con inflexibilidad á cualquier hermano que comete alguna falta, siendo así que no estamos muy seguros de no llegar á cometer la misma falta en iguales circunstancias, pues no sabemos siempre, si hemos vencido completamente nuestras pasiones, ó si éstas se hallan simplemente dormidas. Podemos sí estudiar toda acción ú opinión y juzgar si es buena ó mala, correcta ó errónea, pero tan sólo de una manera positivamente impersonal, esto es, evitando juzgar á nuestros hermanos,

siendo así que los motivos que pueden tener, suelen escapar á nuestra percepción. Al pretender juzgarlos, estamos constantemente sujetos á errar y faltamos al amor fraternal universal, mientras que podemos estar seguros de proceder de toda conformidad con el sublime ideal que es nuestra norma infalible, si procuramos ayudarlos á reparar sus yerros, ya perdonándolos tácitamente si es cosa que nos atañe, ya facilitándoles los medios con imparcialidad y prudencia, y haciendo positiva abstracción del elemento personal á fin de no exasperarlos cuando se hallan momentáneamente ofuscados por la pasión. Deberíamos tener presente lo que dijo el Maestro Jesús en su sermón en el Monte: «Bienaventurados son los misericordiosos. Bienaventurados son los pacificadores», y lo que enseñó el Maestro Gautama á los Bhikshus (monjes) que disputaban entre sí: «No se aplaca el odio de los que piensan así: «él me ha ofendido, me ha agraviado», porque *no se aplaca el odio por medio del odio, sino por medio de lo contrario del odio*. Esto es una ley eterna». En todos los sucesos ofensivos ó desagradables, cualquier yerro de un hermano es por decirlo así la piedra de toque de nuestra tolerancia. El grado de indulgencia y paciencia de que somos capaces para con nuestros hermanos errados, es la verdadera medida de nuestro amor fraternal, el cual con harta frecuencia dista mucho de ser universal ó sea sin distinción ni excepción, lo que prueba que tenemos gran necesidad de sobrellevarnos, consolarnos y ayudarnos unos á otros en nuestro afán por seguir el camino angosto que conduce á la perfección.

El estudio práctico del sublime amor fraternal universal es lo que se llama la doctrina del corazón. Este es el punto principal de estudio de todo verdadero teosofista. Ningún estudio meramente intelectual puede sernos verdaderamente provechoso, si no ha de ser provechoso á nuestros hermanos también, esto es, si lo efectuamos sin el propósito de contribuir al adelanto de la humanidad en general y de la Sociedad Teosófica en particular. Doctrina del Corazón ha sido enseñada por todos los Grandes Maestros de compasión, y se halla en el Bhagabad Gita, en el Dhammpada, en los Evangelios, etc., así como en los escritos de los grandes místicos

del Oriente y del Occidente. Conforme á esta doctrina deberíamos formar nuestros propósitos cada mañana al levantarnos, y examinarnos cada noche como lo prescribía Pitágoras á sus discípulos, pues sólo así podemos estudiarla con fruto.

Tremenda es la importancia del grandioso concepto de la Fraternidad Universal, pues escapa á la comprensión meramente intelectual. En el plano mental inferior, prevalece el ideal intelectual de la Justicia, el cual está en conflicto con el ideal intelectual del amor, como lo prueban la mayor parte de nuestros procedimientos y decisiones respecto de los que ofenden ó que tienen la desgracia de faltar al ideal de un modo notorio. Vemos siempre la paja en el ojo del prójimo, pero no vemos la viga en el nuestro. Es muy fácil proclamar con entusiasmo el amor fraternal universal, pero en la práctica demostramos que no tenemos una comprensión muy clara de la significación de la palabra «Universal», la cual quiere decir «total; perteneciendo, compenetrando y abarcando á todo, tanto en número como en espacio, por consiguiente, sin distinción cualquiera, ni excepción alguna». Teóricamente, nuestro propósito es formar un núcleo de la Fraternidad Universal sin distinción de ninguna especie, si entendemos la palabra «Universal», pero prácticamente tendemos siempre á trazar limitaciones y distinciones y á declarar excepciones, lo cual es prueba de que distamos mucho aún de lograr nuestro excelso propósito. La causa de ello consiste en que la mayor parte de nuestras actividades se limitan casi por completo al plano intelectual, ó sea al plano mental inferior, y la propaganda meramente intelectual del ideal de Fraternidad Universal, no puede trascender este plano donde reina un perpetuo conflicto de intereses egoistas y donde impera el amor propio. El intelecto es frío y concibe la justicia por modo puramente matemático, y pretende distribuirla sin misericordia, sin compasión. La historia demuestra que los más abominables crímenes han sido cometidos, no por los hombres cuyas actividades se limitan al plano físico, sino por hombres desarrollados intelectualmente. El criticar y juzgar al prójimo es una actividad puramente egoísta, pues pretendemos justificarnos como lo hacía el fariseo que oraba diciendo: «Dios, te doy gracias de

que no soy como los demás hombres, rapaces, injustos y adúlteros, ni siquiera como este publicano». Queremos que se aplique inexorablemente la ley á todo pecador, y estamos aún prontos á apedrearle, sin considerar que no tenemos derecho para arrojar una sola piedra, mucho menos la primera, y que si tuviésemos el derecho de arrojar la primera piedra, esto es, si estuviésemos sin pecado, nos abstendríamos de arrojarla, porque seríamos entonces todo amor y compasión para el que peca ahora como hemos pecado antes nosotros mismos en épocas pasadas de la evolución, y como estamos aún sujetos á pecar, todos los que criticamos al prójimo. Si en vez de malgastar nuestra energía en juzgar á nuestros hermanos, la empleáramos en observar y criticarnos á nosotros mismos, no careceríamos de compasión para todo delincuente, pues tendríamos constantemente presente cuan difícil es vencer las pasiones y obrar en toda ocasión cuerda y prudentemente. Aprenderíamos así á reservar para nosotros mismos nuestra severidad y á ser indulgentes y pacientes para con los demás. Entonces progresaría verdaderamente el movimiento teosófico, el cual no consiste en que cada cual exija á los demás que sean fraternales, sino en que cada uno lo sea por sí mismo. Es preciso que comprendamos que hacemos más por la sublime causa cuando resistimos á todo movimiento egoista que cuando hablamos elocuentemente ó escribimos elegantemente acerca de las doctrinas teosóficas, pues lo primero inicia vibraciones armónicas en el plano espiritual, mientras que lo segundo no pasa, como he dicho, del plano intelectual. Por esto, los Grandes Maestros y los místicos han dado suprema importancia á la doctrina del corazón, la cual es infinitamente superior á la del ojo (los conocimientos meramente intelectuales).

Como queda dicho en el capítulo I del Reglamento Interno de la Rama «Loto», los otros dos objetos de la Sociedad Teosófica son subsidiarios al primero, es decir, que se refiere también á la formación de un núcleo de la Fraternidad Universal, por lo cual se puede decir que no hay más que un objeto final, siendo los tres mencionados tan sólo aspectos del mismo. El primero es la expresión del sublime ideal—«el prin-

cipio, el medio y el fin de nuestros esfuerzos, la norma de todos nuestros pensamientos, palabras y acciones». El segundo es la honrada investigación de los diversos sistemas, científicos, filosóficos y religiosos, para encontrar la verdad que hay en el fondo de las opiniones, creencias y dogmas de las diferentes escuelas, sectas ó grupos de todos los tiempos, y así demostrar que la verdad es una y la base de todas las verdades relativas, y aun de los errores y supersticiones. El estudio de las múltiples expresiones del pensamiento humano ensancha el horizonte intelectual y ayuda á conocer que las disputas de los hombres respecto de sus opiniones no son otra cosa que los conflictos de sus errores, y que no se puede conocer la verdad de alguna cosa, sino examinando ésta desde todos los puntos de vista que no son accesibles, lo cual no se puede hacer propiamente mientras predomina el apego egoista á un punto de vista particular. El estudio eminentemente ectéctico que señala el segundo objeto, contribuye al desarrollo del espíritu de tolerancia, el cual mana de la naturaleza superior del hombre, porque se va probando constantemente que todos los puntos de vista son necesarios para toda seria y honrada investigación y que es forzosamente erróneo todo concepto basado sobre un solo punto de vista. En cuanto al tercer objeto, es evidente desde luego que una investigación meramente intelectual no puede dar el conocimiento directo de las leyes inexplicadas de la naturaleza ni de los poderes latentes en el hombre, porque todo conocimiento se basa forzosamente sobre algún grado de autoconocimiento, y por lo tanto no podemos conocer el lado oculto de la naturaleza sino en proporción con nuestro propio autoconocimiento, ni podemos tener un perfecto conocimiento de los poderes latentes en el hombre sino por nuestra propia experiencia de tales poderes en nosotros mismos. Por consiguiente, todo verdadero estudiante ó imparcial investigador, atiende al precepto antiguo. «Conócete á tí mismo», porque reconoce que la causa suprema del Todo se halla necesariamente en cada parte, y que el conocimiento del microcosmo—el hombre—es fundamentalmente el mismo que el conocimiento del macrocosmo—el Universo.—Por el estudio de nosotros mismos alcanzamos una apreciación más exacta

de nuestras facultades así como de nuestras fuerzas y debilidades, y convencidos de que nuestras pasiones son otros tantos velos que nos ocultan el glorioso sol de Verdad, reconocemos la necesidad de una disciplina espiritual como requisito absolutamente indispensable para desarrollarnos armónicamente para el servicio de la humanidad, siendo así que toda consideración egoista es eminentemente peligrosa. Toda disciplina mental y espiritual se basa necesariamente en la Doctrina del Corazón, porque sólo trascendiendo el plano del intelecto egoista podemos desarrollarnos en el plano espiritual y así llegar á conocer nuestra naturaleza divina, de la cual no nos formamos ahora más que un débil concepto.

De lo dicho respecto al tercer objeto, se desprende que todo miembro de la Sociedad Teosófica se desarrolla mental y espiritualmente según el grado de disciplina que emplea en sus actividades físico-intelectuales, aun cuando no se dedica especialmente á la investigación de que trata dicho objeto, pues ésta no es indispensable para el desarrollo de los poderes latentes y el uso altruista de los mismos. El verdadero teosofista nunca pierde de vista en sus investigaciones intelectuales el consejo de los Grandes Maestros, que no ha variado nunca y que consiste siempre en buscar ante todo el desarrollo espiritual al cual han de quedar subordinados lo psíquico y lo físico, ó como lo expresaba el Maestro Jesús: «Buscad primero el Reino de los Cielos, y todas estas cosas (lo psíquico y lo físico) os serán añadidas».

En resumen, el segundo objeto es intelectual-espiritual, porque si bien los medios empleados para llevarlo adelante son esencialmente intelectuales, el procedimiento ecléctico que se necesita para el uso correcto de dichos medios, despierta y fomenta el espíritu de tolerancia, el cual es esencialmente una actividad espiritual, y además establece una base universal en la cual se unifican todas las actividades intelectuales de los hombres, se adquiere un concepto más elevado del universo y del hombre, y se reconoce la solidaridad de todos los seres. El tercer objeto es Espiritual-Intelectual porque en él debe tener la preponderancia lo espiritual, ó sea el cultivo de todas las virtudes superiores por las cuales se expresa el altruismo.

No se puede manifestar en nosotros la naturaleza superior mientras no logramos vencer por completo el egoísmo. Los que comprenden perfectamente este objeto, practican una disciplina mental y espiritual rigurosa cuyo fin es dominar en sí mismos toda tendencia al orgullo, la vanidad (nuestro enemigo más insidioso), la codicia, el amor propio, la sed de aprobación, la envidia, la intolerancia, la sensualidad en todas sus formas, etc. Como se ve, hay que distinguir entre la simple investigación de los poderes latentes en el hombre (la cual puede ir ó no acompañada de ciertas facultades de carácter puramente psíquico), y la disciplina ya citada que consiste en una higiene mental y espiritual á la cual muy pocos todavía son capaces de dirigir todos sus esfuerzos.

Lo que precede demuestra claramente que la Sociedad Teosófica es la unión más libre que existe ó que puede existir. Reconociendo como verdad fundamental el sublime ideal de la fraternidad universal, no por sentimentalismo, sino por una convicción que se robustece constantemente por medio de la práctica de la tolerancia y de cierto grado de disciplina mental y espiritual por medio del estudio imparcial de todas las ciencias, filosofías y religiones pasadas y presentes, ofrece á todos los hombres una plataforma universal en la cual pueden caber todos los seres lo mismo que todas las opiniones habidas ó por haber. La Sociedad Teosófica no tiene ningún dogma por lo que es imposible nombrar un solo individuo, una sola organización, grupo ó secta, etc., que no pueda caber en la plataforma universal. Los miembros de la Sociedad representan muchas religiones diferentes—católica, protestante, mahometana, judía, budhista, etc., etc.; hay espiritistas, espiritualistas, agnósticos, materialistas, filantrópicos; hay científicos de toda especie.

Cuando se formó la Sociedad Teosófica, su objeto era puramente intelectual, como se ve por lo que refiere el Coronel Olcott en el primer tomo de «Hojas de un viejo diario»—Historia de la Sociedad Teosófica». Dicho objeto era «la colección y difusión de conocimientos para la investigación oculta, y el estudio y la diseminación de antiguas ideas filosóficas y teosóficas». El ideal de la fraternidad universal no formaba parte

del objeto de la Sociedad, «pero se añadió después cuando la esfera de acción de la Sociedad llegó hasta el Oriente. Esto prueba la verdad del lema «Ex Oriente Lux», pues fué entonces cuando se formuló el grandioso objeto de la Sociedad Teosófica. Por esto, como dice el Coronel Olcott, «la Sociedad Teosófica fué una evolución, y no una creación trazada de antemano». Por medio de actividades intelectuales liberales evolucionó el espíritu de tolerancia hasta el grado de poder sentar y declarar el objeto final de la Sociedad.

La esfera de acción de la Sociedad Teosófica abarca los dos hemisferios y se hace sentir su influencia directa ó indirectamente en todas las clases sociales y en todas las expresiones del pensamiento humano. La evolución del núcleo de la Fraternidad Universal es así un hecho, y su marcha será más rápida á medida que se comprenda mejor el verdadero significado de la palabra «Universal». Esta comprensión no se puede alcanzar sino por la práctica del amor y compasión con todos los seres, sin distinción ni excepción.

Paz á todos los seres.

A. F. Gerling

Traducimos de la versión francesa debida á Saint-Yves D'Alveydre, la famosa carta que fué publicada por Sinnett en «The Occult World» en 1883, carta á la que califica el primero de «la pura perla de Oriente».

Yo dejaré la palabra, dice también, á los personajes del Himalaya, que, bajo un nombre de iniciación, Koot Hoomi Lal Sing, nombre mitad thibetano, mitad indio, han autorizado á ciertos de sus corresponsales ingleses, á M. Sinnett entre otros, para publicar de entre sus cartas aquellas que pareciese oportuno hacer conocer».

Dicha carta dice así:

«Yo aprovecho, querido señor, mis primeros momentos de descanso para responder formalmente á vuestra carta del 17 último, y para daros cuenta de los resultados de mi conferencia con nuestros jefes, respecto de la proposición que vos me hicísteis en vuestra carta, y al mismo tiempo, satisfago todas vuestras preguntas. De antemano debo daros las gracias en nombre de toda la sección á que estamos afiliados, la cual está particularmente interesada en la prosperidad de la India, y os expresa su gratitud por vuestro ofrecimiento de socorros, ofrecimiento cuya importancia y sinceridad no pueden ser puestos en duda.

Prosiguiendo nuestra filiación esotérica á través de las vicisitudes de la civilización indiana, desde un pasado muy remoto, tenemos nosotros por nuestra patria un amor tan profundo, tan apasionado, que él ha sobrevivido hasta á la influencia generalizadora, *cosmopolizante* (perdonadme si esta palabra no es inglesa) de nuestros estudios de las leyes secretas de la Naturaleza.

Yo siento, así como cualquiera otro indio patriota, la más profunda gratitud por cada palabra, por cada acción benevolente para la India. Por lo tanto, estad seguro de que, estando, como lo estamos todos, convencidos de que la decadencia de la India es debida en gran parte á la sofocación de su antiguo espíritu, y de que el solo recurso capaz de restituirla á su antigua altitud intelectual y moral debe buscarse en esta alma, en esta fuerza de regeneración nacional, estad seguro, decía yo, de que cada uno de nosotros estará dispuesto, muy naturalmente y sin hacerse de rogar, á desenvolver una sociedad como aquella de que, entretanto, discutimos el programa.

Esta buena disposición sería absoluta, si esta sociedad proyectada no estuviese contaminada de algún móvil egoísta, si su objeto real fuese el de resucitar la ciencia antigua, y el propender á rehabilitar nuestro país á los ojos del mundo entero.

Credlo así, querido Señor, sin más detenidas protestas.

Pero vos sabéis, como todo hombre que ha leído la Historia, que los patriotas pueden sentir estallar sus corazones de emoción si las circunstancias les son contrarias. Sucede con frecuencia, que ningún poder humano, ni aun la fuerza misma del más apasionado patriotismo, han sido capaces de desviar de su curso determinado á un destino de hierro, si como antorchas sumergidas en el agua, caen las naciones en las tinieblas de la ruina.

He aquí por qué, nosotros que tenemos el sentimiento de la caida de nuestro país, careciendo del poder de levantarlo por un golpe de brida, no podamos influir como quisiéramos, ya en las direcciones generales de este mundo, ya en las particulares que son el propósito de esta carta.

Nosotros estamos prontos, pero no estamos autorizados para responder á vuestras llamadas de otro modo que haciendo la mitad del camino, y nos es forzoso decir que, la idea acariciada por M. Sinnett y por vos mismo, es en parte impracticable.

En una palabra, se hace imposible para mí, como para cualquier otro hermano de nuestra Asociación, y hasta para un neófito avanzado, aceptar la designación, la delegación,

asumir la jefatura, ser la inteligencia directora de la rama anglo-indiana en este género de estudios.

Nosotros sabemos que sería una buena cosa que vos, y un número escogido de vuestros colegas, recibiéseis regularmente una instrucción y una demostración experimentales de los fenómenos de este orden y de sus leyes.

Tratándose de vos, y de algunas otras personas, sería provechoso enrolaros como estudiantes en nuestras facultades de psicología asiática así como á algunos que otros ingleses, poco numerosos, pero representantes de una *élite*.

Nosotros sabemos todo esto y muchas otras cosas todavía. Así que no rehusamos el corresponderos, y ayudaros de diferentes maneras.

Mas, lo que nosotros rehusamos, es el aceptar otra responsabilidad que la de esta correspondencia periódica, que esta asistencia de nuestros consejos, y cuando se presente la ocasión, daros á distancia pruebas asaz tangibles, asaz visibles á veces, para que podáis quedar convencidos de nuestra presencia y de nuestro interés.

En cuanto á guiaros, no lo podemos nosotros consentir, por muy capaces que pudiésemos ser de dirigiros.

Nosotros no podemos prometeros más que una cosa, que es la de daros la plena medida de vuestras lagunas.

Mereced más, y sabremos mostrarnos honrados deudores; menos, y vosotros no podréis esperar sino un retorno proporcional.

Esto que yo os digo no es un simple texto tomado de un cuaderno de un colegial, aunque pudiera parecer así, si no que es la resolución misma de la ley de nuestra Orden, y nosotros no podemos transgredir esta ley.

Enteramente separados de los modos de pensamiento y de acción de los Occidentales, y especialmente de los de los ingleses, si nosotros nos fusionásemos en una organización de ese género, vosotros sentiríais todos vuestros hábitos, todas vuestras tradiciones desplomarse á cada instante, de no conformarse á vuestras aspiraciones nuevas, al menos bajo las condiciones de su realización, tales como nosotros os las habríamos sugerido.

Vosotros no tendríais los votos del consentimiento unánime entre los vuestros para llegar así tan lejos como habríais podido hacerlo personalmente.

Yo he pedido á Mr. Sinnett que trace un plan dándole un cuerpo á vuestras ideas, el cual pueda ser sometido á nuestros jefes: este camino me parece el más corto para llegar á un mútuo agrado.

Bajo nuestra dirección, vuestra rama no podría vivir, porque no sois hombres capaces de dejaros guiar de cualquier modo que sea en ese sentido.

Así, una tal sociedad, al tener un nacimiento prematuro, estaría condenada á muerte, y resultaría tan falta de congruencia como un atalaje á la Daumont tirado en París por, jacas indias. o Camellos

Nos solicitáis el ser enseñados en la verdadera ciencia, el lado derecho desconocido, del revés conocido de la Naturaleza, y consideráis que la respuesta es tan fácil como la pregunta.

No parece que os forméis una idea exacta de las horrorosas dificultades que ofrecería el comunicar aun los más simples elementos de nuestra ciencia, á aquellos que han estado petrificados cerebralmente en el molde de los métodos que son familiares á vuestras ciencias occidentales, como lo estáis vosotros.

No véis que cuanto más instruídos os halláis en las unas, os encontráis menos capaces de comprender la otra.

En efecto, un hombre no puede pensar si no según la receptividad de sus categorías, y, á menos que él no tenga el valor de volver á cegar las unas, y se abra otras nuevas, seguirá forzosamente sus antiguos errores.

Permitidme exponer algunos ejemplos.

De acuerdo con vuestras ciencias, no reconoceríais vosotros más que una sola energía cósmica.

Vosotros no veríais ninguna diferencia entre la fuerza vital desperdiciada por un viajero que bate los matorrales sobre su camino, y el mismo equivalente dinámico, empleado por un sabio para poner un péndulo en movimiento.

Nosotros sabemos establecer esta diferencia; puesto que

tenemos conocimiento de que existe un abismo entre estos dos hombres.

El uno disipa y desperdicia su fuerza, sin ningún provecho, el otro la concentra y la almacena; y esto sentado, podréis comprender bien, que yo no considere de ningún modo igual la utilidad del acto de nuestros dos hombres, como se podría suponer.

Yo tengo solamente en cuenta el hecho de que, en el primer caso habrá simplemente emisión de fuerza irreflexiva, sin que sea voluntariamente transformada en una forma más alta de energía mental, y que en el otro caso, ocurre exactamente lo contrario.

No por esto me toméis por un nebuloso metafísico, porque esta es la idea que yo deseo formular:

Cuando un cerebro trabaja de manera verdaderamente científica, la consecuencia de su más alta actividad intelectual, es el desenvolvimiento, la evocación de una forma sublime de energía mental, y esta última, puede producir en la actividad cósmica resultados sin límites.

Por otra parte, el cerebro que bajo la influencia de una ciencia puramente nemotécnica, no sabe crear, y no procede sino de una manera automática, no detiene ó no acumula en sí mismo más que un cierto equivalente de energía bruta, que es improductiva, sea para el individuo, sea para la Humanidad.

El cerebro humano es un generador incomparable de una fuerza cósmica de la cualidad más delicada, y superior á todas las energías brutales de la naturaleza física.

El Adepto completo es un centro de radiación de donde emergen potencias y potencialidades que, de correlación en correlación, se sumergen hasta en los ciclos del porvenir.

Hé aquí la clave del misterio de la propiedad que tiene el cerebro humano de proyectar y de hacer sensibles, en el mundo visible, las formas que su potencia creadora ha generado, y hecho surgir de los elementos del mundo invisible.

El adepto no crea nada nuevo; pero utiliza y mete en obra los materiales que la Naturaleza ha amontonado en torno de él, y que, durante las eternidades, han revestido todas las formas posibles.

El no tiene que hacer otra cosa, sino buscar los que necesita, y dar á su pensamiento la existencia objetiva.

Vuestros sabios occidentales tomarían seguramente todo lo que procede, por un sueño de alucinado.

Vosotros decís que hay pocas ramas de la ciencia que no os sean más ó menos familiares, y que creéis obtener un cierto bien, gracias á las capacidades que os han podido hacer adquirir largos años de estudios.

No tiene duda; pero, querréis permitirme señalaros todavía con mayor claridad la diferencia existente entre los procedimientos de vuestras ciencias llamadas exactas, aunque no sea más que por pura política, y los métodos de las nuestras?

Estas últimas, como sabéis, repulsan lo vulgar y toda clase de verificación ante asambleas mixtas: por eso, Mr. Tyndall las coloca entre el rango y las ficciones de la poesía, lo que indicaría que la ciencia de las cosas físicas está condenada sin apelación á una prosa absoluta.

Entre nosotros, pobres filántropos desconocidos, ningún fenómeno de ninguna de las ciencias es interesante más que en relación á su capacidad de producir efectos morales, y en razón directa de su utilidad humana.

Entonces, ¿qué puede haber de más enteramente indiferente á todos y á todo, de menos necesario á nadie, que esta egoísta rebusca para el propio adelanto, que esta ciencia materialista de los hechos en su aislamiento desdeñoso de todo lo que ella ignora?

Yo os pregunto, ¿qué es lo que las leyes de Faraday, de Tyndall y de tantos otros han hecho respecto de la filantropía, abstrayéndose de toda relatividad con el género humano, considerado como un todo inteligente?

¿Qué cuidado tienen ellas del hombre, del átomo aislado, del gran todo y de la grande armonía?

¿Cuándo les han sido de una utilidad más ó menos práctica alguna vez, sino por azar?

En vuestro credo occidental, la energía cósmica es cosa eternal é incesante; la materia es indestructible; y vuestros científicos están aferrados á esta conclusión.

Dudarlo, es exponerse á ser tratado de ignorante; negarlo,

pasar por un santurrón, por un lunático dañoso; pretender perfeccionar semejante credo, es exponerse al epíteto de impertinente, de un exagerado presuntuoso, si no de un charlatán.

Por lo tanto, toda esa nomenclatura de hechos científicos ha sido inútil para dar á los experimentadores jamás ni una sola prueba, de por qué en su misteriosa conciencia, prefiere la naturaleza que la materia sea más destructible bajo la forma orgánica que bajo la forma inorgánica.

Ningún hecho material y materialmente observado, ha podido nunca afirmar que esta misma naturaleza trabaja lentamente, pero de manera incesante, hacia la aparición de la vida consciente, de la cual la materia inerte no es otra cosa que el velo.

De aquí la profunda ignorancia de vuestros hombres de ciencia respecto de la dispersión y de la concentración de la energía cósmica bajo sus aspectos hiperfísicos; de aquí sus divisiones respecto de las teorías de Darwin; de aquí su incertidumbre relativamente al grado de vida consciente que existe encerrada en los elementos, en los estados distintos de la sustancia; de aquí necesariamente, el desdén suficiente de toda insuficiencia, hacia todo fenómeno que se permita no pertenecer á su clasificación, y á la sola idea de que, mundos de fuerzas semi-intelectuales y, A FORTIORI, inteligentes, estén á la obra en las alturas y en las profundidades ocultas de la naturaleza.

Pasemos á otro ejemplo.

Nosotros, orientales, vemos una gran diferencia entre las dos cualidades de dos cantidades iguales de equivalentes vitales gastadas por dos hombres, de los cuales, suponemos, que el uno va tranquilamente á su trabajo cuotidiano en tanto que el otro se dirige hacia una estación de policía para denunciar á un semejante.

Para vuestros hombres de ciencia, no habrá diferencia.

Para nosotros existe una muy grande, muy específica, entre la energía del viento y la de una turbina.

¿Por qué? Porque en su evolución invisible, todo pensamiento humano, al pasar por el lugar del cual es el reverso el orden físico, se convierte en una entidad activa, y se asocia y

se unifica con un elemento particular, es decir, con una de las fuerzas sentimentales de los reinos de la vida.

Este pensamiento sobrevive como una inteligencia activa, como una criatura engendrada por el espíritu, por un período más ó menos largo, en proporción á la intensidad de la acción cerebral que lo ha generado.

Así, un buen pensamiento se perpetúa como un poder activo y bien-hechor, y uno malo como un poder demoniaco y maléfico.

De suerte que, el hombre puebla su curso en el espacio de un mundo á su imagen, lleno de las emanaciones de sus fantasías, de sus deseos, de sus impulsos y sus pasiones.

A su vez, este medio invisible del hombre, reacciona por su sólo contacto, sobre toda organización sensitiva y nerviosa, proporcionalmente á su intensidad dinámica.

Esto es lo que los budhistas llaman Shandba; y los indios Karma.

El adepto crea á conciencia sus formas; los otros las generan al azar.

El adepto para obtener su poder y conservarlo, debe permanecer en la soledad, y, más ó menos, en lo interior de su propia alma.

Y hay cosas que la ciencia sensorial percibe todavía menos.

La industriosa hormiga, la activa abeja, el pájaro que labra su nido, acumulan, cada una en su humilde grado, tanta energía cósmica en una forma específica, como Hayden, Platon ó un labrador dirigiendo su carro, en sus acciones especiales.

Pero el cazador que mata el mono por su placer ó su provecho, ó el positivista que gasta su mentalidad en demostrar que $X \times X = -$, desperdician y pierden la energía cósmica ni más ni menos que el tigre de los juncales saltando sobre su prole.

Unos y otros son ladrones que frustran á la naturaleza, en lugar de enriquecerla, y todos tendrán que rendir cuentas proporcionadas al grado de su intelectualidad.

Vuestras ciencias experimentales no tienen nada que hacer con la moralidad, la virtud, la humanidad; y por eso no pueden contar con nuestro socorro, hasta que ellas restablezcan su relación y su alianza con el orden hiperfísico.

Seca clasificación de hechos exteriores al hombre, de tinieblas extra-humanas, que existían antes y que deben existir después de él, para nosotros cesa el dominio de su utilidad en la frontera misma de esos hechos.

Esta ciencia occidental se cuida muy poco de las sugestiones y de los resultados que puedan acarrear para la humanidad, las acumulaciones, metódicas ó no, de los materiales que ella remueve.

Como nuestra esfera científica escapa enteramente á su dominio; como la considera desde tan lejos como la órbita de Urano lo está de la de la Tierra, por eso rehusamos nosotros el salir de nuestras líneas distintivas, no queriendo dejarnos aplastar bajo las ruedas del engranaje occidental. Para ese género de mentalidad, el calor no es sino un modo de movimiento, y el movimiento genera el calor; mas, ¿por qué el movimiento mecánico de una rueda que gira, tiene en el orden físico un valor más alto que el calor, en el cual él se transforma y se absorve gradualmente?

Vuestras ciencias lo tienen todavía que descubrir.

La noción filosófica y transcendente, aunque absurda, ¿no es así? de los teósofos de la edad media, de que el progreso final del trabajo humano ayudado por los incesantes descubrimientos del hombre conduciría á imitar la energía solar y su facultad como primer móvil, resultando de ello un procedimiento por medio del cual se podría producir una transformación de la materia inorgánica de la que resultaran alimentos nutritivos, es una idea inadmisible para el cerebro de vuestros hombres de ciencia.

Pero si el sol, si el padre y el gran alimentador de nuestro sistema planetario acordase cambiar en granito los pollos de un bajo coro, de un modo accesible á la observación y á la experiencia, estos mismos hombres de ciencia lo aceptarían sin duda como un hecho científico, sin echar cuenta en que, no estando vivientes, no podrían alimentar á un hombre hambriento.

Mas, que un *shabéron*; que uno de nuestros hermanos atraviese los montes de Himalaya en tiempos de hambre; que multiplique los sacos de arroz para impedir que perezcan de

hambre las multitudes humanas, como positivamente lo podría hacer, y qué dirían vuestros magistrados y colegiales de impuestos? Ellos lo pondrían preso probablemente, para averiguar de qué granero habría él robado el arroz.

He aquí vuestra ciencia occidental, vuestra sociedad positiva práctica.

Haríais bien en decir que estabais admirados de la inmensa extensión de la ignorancia general sobre todas las cosas; y podríais definir muy pertinentemente esta ignorancia erigida en ciencia, diciendo que ella no representa otra cosa que una nomenclatura groseramente generalizada de algunos hechos palpables, que una jerga técnica, inventada por los hombres para disimular su incapacidad de conocer la realidad oculta detrás de los hechos; bien podéis vosotros haber oído hablar de los poderes infinitos de la naturaleza: y no obstante, os contentais con desperdiciar vuestra vida en un trabajo que no produce otros resultados que los de ayudar á esta misma ciencia occidental á engendrar los mismos resultados sociales.

De los numerosos asuntos que podríamos discutir ahora si os place, nosotros discutiremos desde luego el que se refiere á la importancia supuesta que habría demostrado la Fraternidad de los Iniciados no dejando tras sí ninguna huella en la historia del mundo.

Con su reserva de artes extraordinarias, ellos habrían debido reunir en sus escuelas, según vosotros, una parte considerable de los espíritus más esclarecidos de todas las razas humanas.

¿Sobre qué base os apoyaríais para creer que no se haya hecho así?

¿Qué sabéis vosotros de sus esfuerzos, de sus sucesos y de sus fracasos?

¿Tenéis vosotros lugares especiales en que almacenar los dones positivos sobre tales cosas?

¿Cómo vuestra sociedad occidental podría reunir pruebas relativas á los hechos y gestos de los hombres que han puesto todos sus sentidos en cerrar herméticamente toda puerta posible por la que la curiosidad pueda espiarlos?

La primera condición á que han debido su éxito estos

hombres, ha sido la de permanecer siendo lo desconocido y lo imprevisto.

Lo que ellos han hecho, ellos lo saben; y lo que de estos hechos han podido apercibir los del mundo exterior á su círculo, no ha sido para éstos jamás otra cosa, que un resultado cuya causa ha permanecido velada á sus ojos.

Nosotros no hemos nunca pretendido poder conducir las naciones tomadas de la mano á tal ó cual apogeo, á despecho de la corriente general de las relaciones cósmicas del mundo.

Los ciclos deben llegar hasta el límite de sus círculos.

Los períodos de luz y de tinieblas se suceden en el orden intelectual y en el orden moral, de igual manera que en el orden físico.

Los Yugas menores y mayores se deben cumplir, conforme al orden de cosas establecido, y nosotros, sobre el borde de la marea de los tiempos, no podemos modificar y dirigir sino algunas de las menores corrientes.

Si tuviésemos los poderes imaginarios del dios personal, tal como el vulgo lo entiende; si las leyes universales, inmutables, no fuesen más que juguetes con los que nos pudiéramos entretener, entonces, verdaderamente, habríamos podido crear condiciones de existencia que hubiesen hecho de esta tierra una Arcadia para las almas sublimes.

Pero existe una ley inmutable de la que nosotros mismos somos sus criaturas, y debemos contentarnos con aquello que nos sea accesible y todavía quedar reconocidos.

En todos los tiempos, como decís vosotros, ha habido una parte considerable de espíritus esclarecidos, que ha recibido la enseñanza, la iniciación de nuestras escuelas.

Esos tiempos han existido en la India, en Persia, en Egipto, etc., etc.

Pero, como ya lo indiqué en una carta dirigida á Mr. Sinnett, el adepto es el ave rara, la eflorescencia suprema de una época, y hay relativamente pocos de ellos en un siglo.

La tierra es un campo de batalla, no solamente para las fuerzas físicas, sino que también para las fuerzas morales; y las brutalidades de las pasiones animales, aguijoneadas por las rudas energías del último grupo de los agentes etéreos,

tienden siempre á destruir las potencias inteligibles, las fuerzas inteligentes.

¿No merecen atención de parte de los hombres, estando tan estrechamente unidas todavía al orden físico por el que ellos han sido evolucionados?

También es cierto que nuestros rangos se han esclarecido; pero, como ya lo he dicho, hay que considerar que pertenecemos á la raza humana, y que, sometidos al movimiento general de sus ciclos, no podemos hacerlos retrogradar.

¿Podríais vosotros ordenarle al Ganges ó al Bramaputra que se remontasen á sus orígenes? ¿Podríais siquiera gobernarlos de modo que comprimieran la expansión de sus ondas para que no se desbordasen inundando las riberas?

No, pero sí podéis separar de su corriente una parte de las ondas, y por medio de canales, utilizar esta fuerza hidráulica para bien de la humanidad.

De igual modo, nosotros, que estamos impotentes para detener el mundo en su carrera y dirección, podemos, sin embargo, utilizar algunas partes de su energía y conducirla por canales bienhechores.

Consideradnos como semidioses, y no podrá mi explicación satisfaceros; consideradnos como hombres tan sólo, un poco más sabios, puede ser, que los otros, gracias á conocimientos y estudios especiales, y vuestra objeción habrá encontrado su respuesta.

Qué bienes podríamos hacer mis compatriotas y yo, decís vosotros, por medio de este orden de conocimientos ocultos.

Cuando los indios vean que los ingleses se interesan, hasta aquellos de sus altos funcionarios, por la ciencia y la filosofía de sus antepasados, ellos verán llegado el gran día.

Cuando se les pruebe que las antiguas manifestaciones del orden divino no eran milagros, al menos en el sentido vulgar de este nombre, sino resultados científicos de un orden trascendente, la superstición caerá por sí misma.

Así el mayor mal que actualmente oprime y retarda la resurrección posible de la civilización india, desaparecerá con el tiempo.

La tendencia actual de la instrucción pública es la de hacer materialistas, y arrancar de raíz todo espiritualismo, en las Indias y en todas partes. Pero, si se llega á comprender lo que nuestros antepasados han querido verdaderamente decir en sus escritos y en sus enseñanzas, la instrucción vendrá á ser una bendición, tanto como es hoy una maldición.

A la hora actual, los indios, instruídos ó no, consideran á los ingleses como muy llenos de prejuicios por el Cristianismo de una parte, y de la otra, por la ciencia moderna, para darse la pena de comprender á los indos y á sus tradiciones.

Ellos se odian mútuamente, y al par, se defienden los unos á los otros.

Que tal actitud frente á frente de la nuestra llegue á cambiar, y los príncipes de la India y los hombres ricos no dejarán de fundar escuelas normales para la educación de los Pundits; los antiguos manuscritos, hasta aquí inaccesibles á las rebuscas de los europeos, aparecerán de nuevo á la luz, y se encontrará la clave de multitud de cosas que durante los siglos han estado ocultas para la inteligencia popular, cosas de las cuales vuestros filósofos escépticos no se cuidan nada, y de las que vuestros misioneros religiosos no tienen la audacia de abordar la comprensión.

La ciencia ganaría mucho así: la humanidad, todo.

Las mismas causas que tienden hoy á hundir en el materialismo á los indos, trabajan de igual manera en el pensamiento occidental.

La instrucción actual coloca al escepticismo sobre el trono, al par que condena al calabozo la inteligencia pura.

Vosotros podéis hacer un bien inmenso, prestándole ayuda á las naciones occidentales para construir sobre una base sólida su fe que se deshace.

Este don de que ellas necesitan, es evidente que sólo la psicología asiática se lo puede otorgar.

Conducidlo á ellas, y millones de almas os deberán la dicha.

La era de la fe ciega ha terminado, y ha llegado la del examen.

El examen que se contenta con desenmascarar el error sin

descubrir principio real alguno sobre el cual se pueda el alma levantar, no engendra más que iconoclastas.

El iconoclasticismo que sólo tiene por principio la destrucción, no engendrará jamás nada: él no podrá hacer más que tabla rasa de las cosas.

El hombre no encontrará jamás reposo en la negación.

El agnosticismo no es más que un compás de espera, y ha llegado el momento de guiar el impulso recurrente que no puede dejar de venir pronto, y que conducirá el siglo hacia el extremo ateismo, ó le retraerá hacia un clericalismo extremo, si no se le llama hacia la intelectualidad consoladora de los Aryas.

El observador que sigue atentamente el curso de las cosas actuales, ve, de un lado á los católicos producir milagros, en menos tiempo que las hormigas blancas ponen sus huevos, y del otro á los libre-pensadores convertirse en masa al agnosticismo; es decir, á la ausencia de todo cuidado intelectual y verdaderamente científico, á la libertad de no pensar en nada.

La mediana de estos dos extremos, da la duración media de las cosas.

El siglo marcha hacia una saturnal de fenómenos.

Las mismas maravillas que los espiritistas oponen al dogma de la perdición eterna, son aprovechadas por los católicos como testimonio de lo bien fundado de su fe en los milagros.

Fuera de estos dos campos, el escepticismo hace su pasatiempo de las dos á la vez.

Todos son ciegos y no hay quien los guíe.

Vos y vuestros colegas, podéis alimentar la esperanza de suministrar sólidos materiales á la necesidad general de filosofía religiosa, inexpugnable á todo asalto científico, porque ella misma es la finalidad de la ciencia absoluta, la religión en el más elevado sentido de este nombre, puesto que encierra en sí las relaciones del hombre físico con el hombre psíquico, y las de ambos con todo lo que se encuentre por bajo y por cima de ellos.

¿No vale esto un ligero sacrificio?

Y si después de reflexionar en ello, vosotros os decidís á emprender esta nueva carrera, haced que se entienda bien, que

descubrir principio real alguno sobre el cual se pueda el alma levantar, no engendra más que iconoclastas.

El iconoclasticismo que sólo tiene por principio la destrucción, no engendrará jamás nada: él no podrá hacer más que tabla rasa de las cosas.

El hombre no encontrará jamás reposo en la negación.

El agnosticismo no es más que un compás de espera, y ha llegado el momento de guiar el impulso recurrente que no puede dejar de venir pronto, y que conducirá el siglo hacia el extremo ateismo, ó le retraerá hacia un clericalismo extremo, si no se le llama hacia la intelectualidad consoladora de los Aryas.

El observador que sigue atentamente el curso de las cosas actuales, ve, de un lado á los católicos producir milagros, en menos tiempo que las hormigas blancas ponen sus huevos, y del otro á los libre-pensadores convertirse en masa al agnosticismo; es decir, á la ausencia de todo cuidado intelectual y verdaderamente científico, á la libertad de no pensar en nada.

La mediana de estos dos extremos, da la duración media de las cosas.

El siglo marcha hacia una saturnal de fenómenos.

Las mismas maravillas que los espiritistas oponen al dogma de la perdición eterna, son aprovechadas por los católicos como testimonio de lo bien fundado de su fe en los milagros.

Fuera de estos dos campos, el escepticismo hace su pasatiempo de las dos á la vez.

Todos son ciegos y no hay quien los guíe.

Vos y vuestros colegas, podéis alimentar la esperanza de suministrar sólidos materiales á la necesidad general de filosofía religiosa, inexpugnable á todo asalto científico, porque ella misma es la finalidad de la ciencia absoluta, la religión en el más elevado sentido de este nombre, puesto que encierra en sí las relaciones del hombre físico con el hombre psíquico, y las de ambos con todo lo que se encuentre por bajo y por cima de ellos.

¿No vale esto un ligero sacrificio?

Y si después de reflexionar en ello, vosotros os decidís á emprender esta nueva carrera, haced que se entienda bien, que

vuestra Sociedad no es una botica de milagros, ni un club gastronómico, ni un simple laboratorio de fenómenos.

Vuestro principal cuidado debe ser extirpar, de un lado la superstición, del otro el escepticismo, y del fondo de los antiguos manantiales, largo tiempo ocultos, adquirir la prueba de que el hombre puede formarse su propio destino futuro, y saber con certeza que puede revivir después de la muerte, si él lo sabe querer, y que todo fenómeno no es otra cosa que la manifestación de la ley natural, cuyo estudio y comprensión son el deber de todo ser inteligente.»

(Traducción de T. P.)

El ansia del poder

Cualidad propia del ser humano, es la de alcanzar la cumbre del poder inherente á su naturaleza. Toda altura le atrae, con tanta más violencia cuanto es más difícil de escalar, y por una obsesión que se repite en él con frecuencia suma y en múltiples circunstancias, suele tomar por éxitos sus tropiezos.

Si el fin real del hombre estriba en el logro de sus dones espirituales, los poderes materiales sólo pueden servirle de medio de experiencia; son ellos como fugaces espejismos, como celajes pasajeros que mediante el desengaño le inducen á buscar por más apropiados senderos el poder permanente y efectivo. Pero, si los poderes del plano físico son transitorios, y generalmente detienen el paso del hombre en el sendero de sus experiencias necesarias, hay otra clase de poderes que, cuando no hemos adquirido cierto nivel moral, que cuando no hemos obtenido determinado grado de adelanto espiritual, se convierten para el imprudente que los pone en práctica en eslabones de la cadena kármica que lo ata á la tierra. ¡Pobres almas aquellas que atentan al sagrado derecho de inmunidad que es patrimonio de sus semejantes, prevaliéndose de poderes intelectuales ó psíquicos, á menos que con móviles puros y elevados y con el permiso de sus sujetos, realicen las sugestivas experiencias!

Cuando las mentes caen bajo el yugo de la sugestión, pierden su libertad y languidecen lentamente, hasta ser anuladas, siempre que el que las sugestiona carece de las enseñanzas por medio de las cuales se neutralizan los efectos de esas manipulaciones destructoras.

El concepto de la ley de selección, que afecta directamente

á cuanto se relaciona con la forma material de los seres, ha dado pie á que el hombre ilustrado se considere dueño de la voluntad y del destino de sus semejantes menos desenvueltos, olvidando así que ellos provienen del mismo origen que el suyo, que están dotados de idéntica dignidad natural, y que recorren el mismo sendero: circunstancialmente tan sólo ocupan diversos puntos en él. Olvidan ó desconocen, que todo hecho ha de ser seguido de sus consecuencias ineludibles, y que por tanto, aquel que oprime y desvía á su hermano de sus naturales posibilidades, se expone en el futuro á ser desviado de las que á él le corresponden, y á ser vejado y oprimido.

Indescriptibles son los prestigios que ofrece al hombre el dominio de los planos de materia sutil que nos compenetran. La fantasía más poderosa es impotente para poder imaginar las maravillosas combinaciones y bellezas deslumbradoras que ellos ofrecen al que arriba á sus dominios; pero si éstos manifiestan la grandeza del plan universal, y los infinitos recursos de las Inteligencias directoras del Universo, son también peligrosos mirajes para cuantos no entran en tales senderos por consecuencia directa de su elevada evolución, sino forzando la entrada por medio de prácticas especiales, nada recomendables. La iniciación en la escuela de aquella Sabiduría que nunca yerra; esa iniciación que no se obtiene por favor ni por violencia, y que se va alcanzando gradualmente, á su debido tiempo y en el lugar apropiado, cuando se adquiere el derecho á obtenerla (y nunca antes); esa es la única brújula que nos enseña á caminar con paso seguro y sin riesgo por los dominios encantados de la ilusión, y á emplear los poderes físicos y suprafísicos para bien del mundo, y no en el provecho exclusivo de los más audaces y aparentemente afortunados. Se equivocan lastimosamente cuantos ponen en práctica esos rituales y grimorios, de que la especulación insensata llena el mundo, creyendo así lograr el dominio y el poder. Nunca, por ningún Iniciado *de la derecha*, jamás, se ha divulgado nada que pueda entregar las llaves del Santuario oculto en manos de la osadía. Si logra alguno por esos y otros medios que recuso, abrirse la puerta que lleva al relativo dominio del plano Astral, cuando más, aquel que en cada una de sus flores «trae

enroscada una serpiente»,—según se nos previene en la «Luz en el Sendero»—, es casi siempre á condición de quedar sometido á las energías elementales y á los *elementarios* que en tales lugares pululan, y aun á otra clase de entidades más peligrosas, las cuales sirven á los que con ellas establecen sus pactos, conscientemente ó no, sólo á condición de obtener posteriores ventajas.

Todo poder que sirve de halago á nuestra vanidad personal; todo adelanto que no propenda al bien efectivo de todos los seres, pertenece al dominio de nuestra naturaleza inferior: por eso, se pone en boca del sublime Iniciado de Nazaret el concepto tan compendioso como exacto, de «mi reino no es de este mundo».

Pero ¿es que el mundo debe entonces ser convertido en un cenobio?—se me dirá. De modo alguno. Todos los escalones se han de usar para llegar á lo alto de la escala. No hay cualidad que no sea aprovechable para los fines del adelanto. Antes de que la divina chispa que ilumina la mente del hombre brillara en él, todo concurrió al desarrollo del cuerpo en que había de ser contenida. El Doble astral, este elemento, residencia de los deseos, foco ardiente de las pasiones, que ha de disolverse á la luz del verdadero conocimiento, ha sido medio eficiente del adelanto, y de su influencia necesitan no sólo los rezagados en el camino, sino los que siguen su curso normal en la evolución. Así es que, con estas líneas, no me propongo otra cosa que señalar á los ambiciosos del poder anormal, los peligros que su conquista ofrece. Hay que vivir la vida. La flor brota á su debido tiempo, y no antes. Los frutos madurados por medio de artificios, carecen de su propio sabor y aroma. Pero ¿hemos de enmendarle á la naturaleza sus direcciones, violentándola, porque no se dan al par y en todas partes flores y frutos? ¿Será lícito arrancarle por fuerza la palabra sagrada con que ella armónicamente va construyendo el Templo de la Sabiduría? El Logos que la anima, la Divinidad que en ella alienta, es solícita y equitativamente justa, tanto para el átomo, como para el más elevado de los seres; pero cada uno de ellos lleva consigo su propio círculo de acción, y cuando lo traspasan, perturbando el orden general de las cosas,

sólo puede restablecerse el interrumpido equilibrio por virtud de reacciones dolorosas. Dejemos, pues, de intervenir en aquellos planos para lo cual no estemos autorizados por nuestro adelanto de orden superior; y en tanto que nuestros hermanos mayores auxilian desde ellos sabiamente nuestro progreso, señalándonos el sendero, y conduciéndonos como á ciegos allí donde no alcanza la limitada percepción de la inteligencia, aprovechemos las lecciones que nos ofrece el círculo de nuestro dominio. Aprendamos á conocernos y á vencer las rebeldías de nuestra naturaleza menos desenvuelta: á conformarnos con la posesión de los poderes que hemos realmente conquistado, teniendo en cuenta que ellos deben ser patrimonio de la humanidad.

Pero dejemos ir por sú camino, en uso de su derecho, si no quiere prestar atención á nuestras advertencias, al hombre que se complace en ir tronchando flores y creándose obligaciones en la vida. Arrobado en su encanto, embriagado en sus malhadadas conquistas, va tegiendo los lazos que le obligarán á rectificar sus móviles en el trascurso de otras existencias, hasta adquirir los poderes que sólo deben ser empleados para que todas las criaturas arriben á la meta, al restablecimiento de la perfección que es propia del alma una vez desprendida de la venda material que entorpece la clara y efectiva visión de las cosas.

Tomás Povedano

Asuntos diversos

Propaganda teosófica

Del número 6 de la Revista Hispano Americana, «La Vida Editorial», tomamos la preciosa poesía «Lección infantil», y el interesante artículo «Sentidos que el hombre no conoce».

Lección infantil, por Carlos Ossorio y Gallardo

—¡Papá! papá!—decía
mi tierna niña del jardín volviendo;
la jaula que guardaste el otro día
no seguirá vacía
porque he logrado el nido que estás viendo.
¡Mira qué pajaritos tan pintados!
En esa jaula les pondré su nido:
prodigaré solícitos cuidados
á los que aprisionar he conseguido
y les daré en constantes ocasiones
migas de pan, alpiste y cañamones.
Luego la jaula pintaré por fuera
y mandaré que doren su alambrera.
Pero ¿en qué estás pensando?
¿No me escuchas, papá?... ¡Te estoy hablando!...
—Sí, querida hija mía:
Pensaba al escuchar esa querella
que en la cárcel me han dicho que hay vacía
una celda muy bella
y que te pienso trasladar á ella.
Como allí el reglamento es algo fuerte,
ni tu mamá ni yo podremos verte.
Pero te mandaremos cien brocados
que aumenten tu hermosura

y haré dorar cerrojos y candados
y de bronce pondré la cerradura.
Pero, ¿cómo? ¿Llorando estás por eso?
—Ya no lloro, papá, te he comprendido:
corro á llevar al árbol este nido
¡y vuelvo por un beso!

***

SENTIDOS QUE EL HOMBRE NO CONOCE, por Vicente Vera.

Hace poco se perdió un destroyer inglés llamado «Salmon»; pero antes de emprender el viaje que terminó con el desastre, ocurrió á bordo un incidente extraordinario y de cuya autenticidad no cabe la menor duda.

Hallábase el «Salmon» anclado junto al «Sturgeon», otro destroyer inglés. Vivían en el primero dos hermosos gatos negros, criados á bordo, y mimados por toda la tripulación que los consideraba como prenda de buena suerte. Andaban los gatos á sus anchas por el barco, que constituía para ellos su mundo, pues nunca habían salido de su recinto, ni conocían otra cosa. Jamás habían mostrado el menor intento de marchar de allí.

Pero en la mañana en que se emprendió el viaje, apenas se encendieron las calderas y empezaron los preparativos para zarpar, los gatos manifestaron gran agitación y trataron de escaparse del barco. Ni las caricias de los marineros, ni las piltrafas de carne cruda y otras golosinas, lograron tranquilizarlos ni contenerlos y hubo que sujetarlos para que no se fugaran.

Llegó, sin embargo, el momento de levar anclas, y entretenido cada hombre en el cumplimiento de su deber, olvidáronse por un instante de los felinos, y estos, abandonando el sitio donde se habían criado, el hogar á que tanto apego muestran los gatos, los halagos constantes, la pitanza segura, saltaron por la borda y cayeron sobre la cubierta del «Sturgeon», allí vecino. Zarpó el «Salmon», y á las pocas horas ocurrió el desastre, de que se salvaron los gatos con su fuga. ¿Quién no relaciona ésta con el advenimiento de la catástrofe? Y siendo así, ¿qué sentido avisó á los animales lo que iba á suceder?

***

Curiosísimo es el caso; pero no es ni mucho menos el único que demuestra cómo algunos animales poseen cierta clarividencia que no nos podemos explicar, ó algún sentido de que los humanos carecemos. Recuerdo un hecho que en el año 1892 me acaeció en Irlanda.

Tenía mis ocupaciones en Dublin, y al concluir mis tareas de ca-

da día, tomaba el tren de Amiens Street y me marchaba á Malahide, donde vivía.

Malahide es un sitio delicioso, á unos treinta kilómetros de Dublin y en la misma costa del proceloso mar de Irlanda. A un lado, hacia el Oriente, se alzan enormes peñascos y emergen de las aguas acantiladas rocas, contra las que sin cesar luchan las olas; por la parte del Poniente se dilatan extensas llanuras arenosas por donde discurren miles y miles de gaviotas.

En un altozano, dominando el mar y la campiña, hay un gran edificio que un tiempo fué castillo y es ahora á modo de hotel, donde los que gustan de la tranquilidad del campo y de las bellezas de una naturaleza bravía están seguros de encontrar lo que desean.

Allí me refugié; y al atardecer en los días de trabajo, y mañana y tarde en los de fiesta, acostumbraba á hacer extensas correrías por aquella accidentada costa. Acompañábame siempre un perro de la casa, que no tardó en ser mi amigo inseparable.

Una tarde, en vez de tirar hacia las rocas de Levante, me dió por pasear por la llanura arenosa. El mar se columbraba como una banda brumosa, lejos, muy lejos; é innúmeras gaviotas paseaban tranquilas por la arena ó chapuzaban en las charcas de agua salada de que el llano se hallaba salpicado.

Deleitado con la atmósfera marina, con lo apacible de la tarde y lo atractivo de las lejanías del paisaje, anduve, anduve, sin reparar cuanto me alejaba. El perro, como siempre, saltaba y corría delante de mí, ya persiguiendo las gaviotas, ya provocándome con sus ladridos para que le arrojara alguna concha, que presuroso me traía.

Pero llegó un punto en que el animal cesó en sus juegos; miróme, meneando la cola, y no se movió del sitio. No presté atención y seguí avanzando, dejando atrás al perro; pero éste, sin dar un paso, comenzó á ladrar. Volví la cabeza por ver si ocurría algo, más no se distinguía alma viviente en todo lo que alcanzaba la vista. Proseguí mi interrumpido paseo, siempre hacia el mar, pero los ladridos del perro se hicieron más furiosos. Comprendiendo que al animal le pasaba algo, retrocedí hacia él, y entonces, dando saltos de alegría, el can comenzó á andar hacia la casa, volviendo á cada instante la cabeza por ver si le seguía.

Figuréme que el perro, cansado de correr y jugar, quería volver al castillo-hotel, más yo no tenía gana de terminar tan pronto mi paseo, dí media vuelta, y seguí andando. Ocurrió entonces una cosa que, por el pronto, me impresionó, poniéndome en cuidado. El animal, al ver que no le seguía, corrió hacia mí ladrando ferozmente, púsoseme delante é impidióme avanzar, dando saltos y acometiéndome furioso, mordiéndome la ropa y echando espuma por la boca en cuanto pretendía dar un paso. Temí un momento si súbitamente hubiera rabiado, y á

tener precedente hubiera creído que se había vuelto loco. Ni mis voces ni mis amenazas le intimidaron; al contrario, su exaltación crecía por momentos; de suerte que, imposibilitado de avanzar, determiné volver pies atrás, resuelto en lo sucesivo á no sacar conmigo el perro.

Apenas vió éste que volvía hacia casa, cambió de actitud; comenzó á saltar á mi alrededor haciéndome mil halagos y salió corriendo hacia el altozano, distante de allí dos ó tres kilómetros.

Este nuevo cambio en la conducta del animal, fué para mí una revelación. No había duda que me quería llevar de allí, él sabría por qué. Decidí obedecerle y corrí detrás. El animal, dando ladridos de alegría, apretó el paso, yo le imité y en menos de diez minutos llegamos á los primeros ribazos de la costa. Hizo entonces alto el perro y yo también, que la carrera en la arena había sido muy fatigosa. Volví la cabeza hacia el mar y me quedé pasmado. Las olas avanzaban furiosas y con tremenda rapidez invadiendo la llanura. Cinco minutos después el sitio donde yo había estado detenido por el perro se hallaba ocupado por el mar revuelto y espumoso. ¡El inteligente animal me había salvado de una muerte segura!

Cuando yo hubiera visto avanzar las aguas, ni la carrera más desenfrenada hubiera evitado que me alcanzasen. ¿Cómo el perro conoció que venía la marea, allí terrible, siendo así que cambia de hora cada día?

Impresionóme tanto el caso, que desde entonces no he dudado de que los perros tienen algún sentido de que nosotros carecemos, ó desarrollado alguno de los cinco en grado tan sutil que escapa á nuestros medios de imaginar y concebir.

Y el hecho ocurrido con los gatos del barco inglés me ha recordado mi aventura de Irlanda y afirmado en mi creencia.

***

En el siguiente número daremos cabida al inspirado discurso que fué leído el 14 de noviembre próximo pasado en el acto inaugural de la «Biblioteca Teosófica» por la Rama «Arjuna» de Barcelona, á la que agradecemos su aviso y el obsequio de los ejemplares que tuvo la bondad de enviarnos.

Mucho esperamos del noble esfuerzo de los teosofistas de la industrial Barcelona, de aquella hermosa y esforzada región tan dispuesta al adelanto. La luz de la Teosofía no brillará allí en terreno estéril, y abrirá ancho cauce á un porvenir de concordia y de esperanza, entre aquellos que buscan desalentados la razón de las aparentes anomalías de la existencia.

***

Nuestro atento y cordial saludo á la Revista «El Hogar», cuyas páginas recorremos con el agrado que siempre inspiran los correctos y nobles ideales. Esa modesta y bonita publicación corrobora la aventajada idea que tenemos de la mujer costarricense, cuando atenta á su elevada misión en la familia—el más sagrado de sus deberes—sabe substraerse á las vulgares tendencias que tienden á esclavizarla en todas partes.

***

Acusamos recibo de los números 13 y 14 de la importante Revista mensual «O pensamento», del Brasil, y queda establecido el cambio. Oportunamente nos ocuparemos de esta interesante publicación.

***

Tenemos el sentimiento de anunciar, que el distinguido escritor y hermano, don León Fernández Guardia, deja de prestar su valiosa cooperación á esta revista, á causa de perentorias ocupaciones.

***

«LAS NOVEDADES DE NEW YORK»

Número 26, de noviembre

CUBA

«Habana, 19 de noviembre.—El domingo 22 del actual será solemnemente descubierto en Santiago de Cuba, el arco conmemorativo levantado en las lomas de San Juan á la memoria de los soldados que combatieron en la guerra de 1908».

«Ese mismo día se colocará también la piedra fundamental de los edificios para la Organización de la Hermandad Universal, la Sociedad Teosófica y las escuelas Raja Yoga».

Según nuestros positivos informes, la organización de la Sociedad Teosófica en Cuba hace años que se halla muy bien fundamentada, y regularmente establecida.—*La Redacción.*

***

DEL DIARIO «LA INFORMACIÓN»

La radioactividad es constructora y destructora

París, 31.—El público francés está fascinado por la discusión de Guillermo Rampsay sobre la trasmutación de metales por medio de

las emanaciones del radium. Rampsay dedica ahora sus esfuerzos á trasmutar plata en oro. El admite que todos los experimentos hechos hasta ahora muestran que la tendencia es la de reducir los metales á órdenes inferiores, esto es, á un menor peso atómico. Rampsay alega que teniendo energía de las emanaciones del radium pueden muy bien ser constructoras como destructoras, siendo ese el punto sobre que experimenta actualmente. Hay ó debía haber dos metales en plata y oro, según las leyes químicas, uno de ellos, el calcio ya fué descubierto; el otro es argentauram, tiene nombre con anticipación á su descubrimiento. Rampsay espera convertir la plata en uno, dos ó tres metales mayores en escala.

***

PREMIOS PARA NIÑOS

Londres, agosto 1º—La Astrología ha venido á servir para un uso original en un oculto periódico. «The Mistico», ofrece becas á los muchachos cuyos horóscopos prometen mucho en su futura carrera.

Los padres que tienen fé en la Astrología, y desean hacer entrar á sus pequeños por estas místicas competencias, inscriben en un papel el nombre del niño, la fecha y hora del nacimiento y el nombre del lugar donde fué registrado su nacimiento.

Con estos datos, entendidos astrólogos componen el horóscopo de los competidores, y 4 de los niños para los cuales se obtuvieron las mejores profecías, reciben $ 75 oro americano al contado para ayudarlos en su feliz carrera.

(Tomado del «New York American» del 2 de agosto de 1908.

***

Mr. Crookes, en su artículo sobre «Algunas posibilidades de la Electricidad», en la *Fortnightly Review* de febrero de 1892, expone algunos hechos y algunas esperanzas que han debido parecer como cuentos de hadas á los ojos de muchos de sus lectores. Demostraba que ya se podían generar oleadas de cualquiera extensión que se quisiera, desde algunos pies en adelante, y que muchas podían ser recibidas en un instrumento construido á propósito; y por medio de señales concertadas en el aparato Morse, pueden pasar así desde el operador á otro sin ningún sistema de alambres que ponga en relación á las personas. Suponed ahora un generador en las manos de una persona, enviando vibraciones de una extensión dada, de oleadas en todas direcciones, del mismo modo que el sol envía vibraciones de luz. ¿Qué es lo que se necesita para usar esto como medio de comunicación?

Solamente un instrumento receptor que responda á vibraciones de esta extensión sin ser susceptible á ningunas otras. El sol envía vibraciones de muchas extensiones; nuestros ojos sólo responden á las que están dentro de determinada extensión, y todas las demás no les afectan. De este modo pudiera hacerse que un instrumento sólo respondiera á oleadas de extensiones que estuviesen dentro de cierto límite. Que dos amigos escojan un límite así, y que cada uno tenga un generador y un receptor puestos á tono con las vibraciones de dicho límite, y podrán conversar privadamente á través de tierras y mares. Pues para las oleadas etéreas de cierta extensión, los objetos sólidos son trasparentes, y no presentan obstáculos, y, por tanto, estos mensajes etéreos pueden volar en su camino sin tropiezo alguno. Tal es uno de los usos de las vibraciones etéreas, de las cuales dice Mr. Crookes:

«Todos los requisitos necesarios para ponerlo al alcance de la vida diaria están dentro de las posibilidades del descubrimiento, y son tan razonables y tan claros en la senda de las investigaciones que en la actualidad se persiguen activamente en todas las capitales de Europa, que podemos esperar oir cualquier día que han salido de los reinos de la especulación, para entrar en los de los hechos serios».

Frente á semejante declaración los teosofistas pudieran quizás aventurarse á decir que, después de todo, no han sido ni locos ni embaucadores al asegurar que podían tener y tenían efecto comunicaciones, utilizando fuerzas en el akasa—medio sutil del cual el éter es una forma grosera—sin ninguna clase de alambres ni de baterías. La ciencia está á punto de llegar hoy á su utilización. La falta de los teosofistas ha consistido únicamente en que se han anticipado un poco, y proclamaron unos cuantos hechos antes de que la ciencia los hubiese vislumbrado.



La magia de los números

«Traducido de «Zentralblatt für Okkultismus», para la revista la «Verdad», por Emilio Wendt, (M. S. T.)»

«Con motivo del jubileo de 60 años de gobierno del Emperador Francisco José I, varios periódicos austriacos traen el siguiente bonito juego de cifras:

Francisco José I nació en	1830	1 + 8 + 3 + 0 = 12
Subió al trono en	1848	1 + 8 + 4 + 8 = 21
Celebró su 50º aniversario de gobierno en	1898	1 + 8 + 9 + 8 = 26
» » 60º » » » »	1908	1 + 9 + 0 + 8 = 18
		77

«Efectivamente, ha llegado el Emperador de Austria al 60º año de su gobierno á la edad de 77 años. El número «77» parece ser, desde luego, el kabbalístico número de clave en la vida del Emperador Francisco José.

Un astrólogo iniciado en los cálculos kabbalísticos, hubiera podido pronosticar desde el día del nacimiento de Francisco José, por medio de cálculos numéricos, los períodos más notables del mismo.

La existencia de cálculos de pronóstico, puede probarse con la siguiente profecía, la cual en alemán está muy vulgarizada, y que es para el imperio alemán de alta importancia.

Como punto de partida da este cálculo kabbalístico, tomamos el año de 1849 (año en el que hubo revolución)»:

1849
9
4
8
1
——
1871

«Como se ve, obtenemos ya el año «1871» por medio de la sencilla adición kabbalística.

Este año de 1871, es tomado como base de la siguiente adición»:

1871
1
7
8
1
——
1888

El año de «1888» fallecieron el emperador Guillermo I y el emperador Federico III, por lo cual debe denominarse un año de grandes acontecimientos para el imperio alemán.

Demos ahora un paso más adelante:

1888
8
8
8
1
——
1913

Obtenemos «1913». Este número es doblemente ominoso, pues él se compone de «19» y «13». Además, cae en el ciclo de 1905-1932, en el cual, según las tablas del ingeniero R. Meves, debe esperarse una guerra mundial; pero especialmente para Alemania debe de ser el año de 1913 de gran significación, puesto que en él tendrán lugar grandes

desórdenes, los que harán que los historiadores de la casa de Hohenzollern no olviden nunca á «1913!»

Pocos años nos separan de 1913, así es que muchos de nuestros lectores estarán en condición de formarse un juicio de lo que ha sido para Alemania el año de «1913».

Sería inoficioso el decir más sobre esto; no se creerá, al menos por la mayoría de los habitantes del imperio alemán.

Pero hay en Alemania como en todos los demás países, una pequeña minoría de gentes, que firmemente creen en eso, y que saben también aprovechar estos cálculos muy bien en sus operaciones financieras.

Estas gentes son los rayos de la bolsa, y los grandes capitalistas que están familiarizados con la Kábbala.

Hasta ahora ha sido un perjuicio para el pueblo cristiano el que sus hombres dirigentes no se hayan ocupado de la Kábbala.

El que especule sobre la «Baja» para el año de 1913, hará muy bien; pero será todavía más prudente aquel que se abstenga sabiamente en ese año de crisis.

C. W. LUSYA»

ZULAI

Ivdo: Indio de mente pura
Vida que Makdú quiere.

X...

(Conclusión).

Un año y meses han transcurrido desde que de manera tan particular escribí esta narración india sin pensar jamás en publicarla; pero, habiéndoseme invitado á hacerlo, accedí como un escolar lo haría, temerosa de que la expresión de las ideas no correspondiera á la importancia del argumento, teniendo en cuenta mi falta de competencia literaria.

Tampoco pensé en agregarle epílogo alguno; pero ahora me veo obligada á hacerlo para sentar algunas conclusiones alegóricas, íntimamente relacionadas con «Zulai», y las cuales, como lógica consecuencia de aquellos pasados sucesos, han sido sugeridas á mi mente de tan extraña manera.

Un sueño, cuya vividez conservo intacta, me dió la clave del enigma:

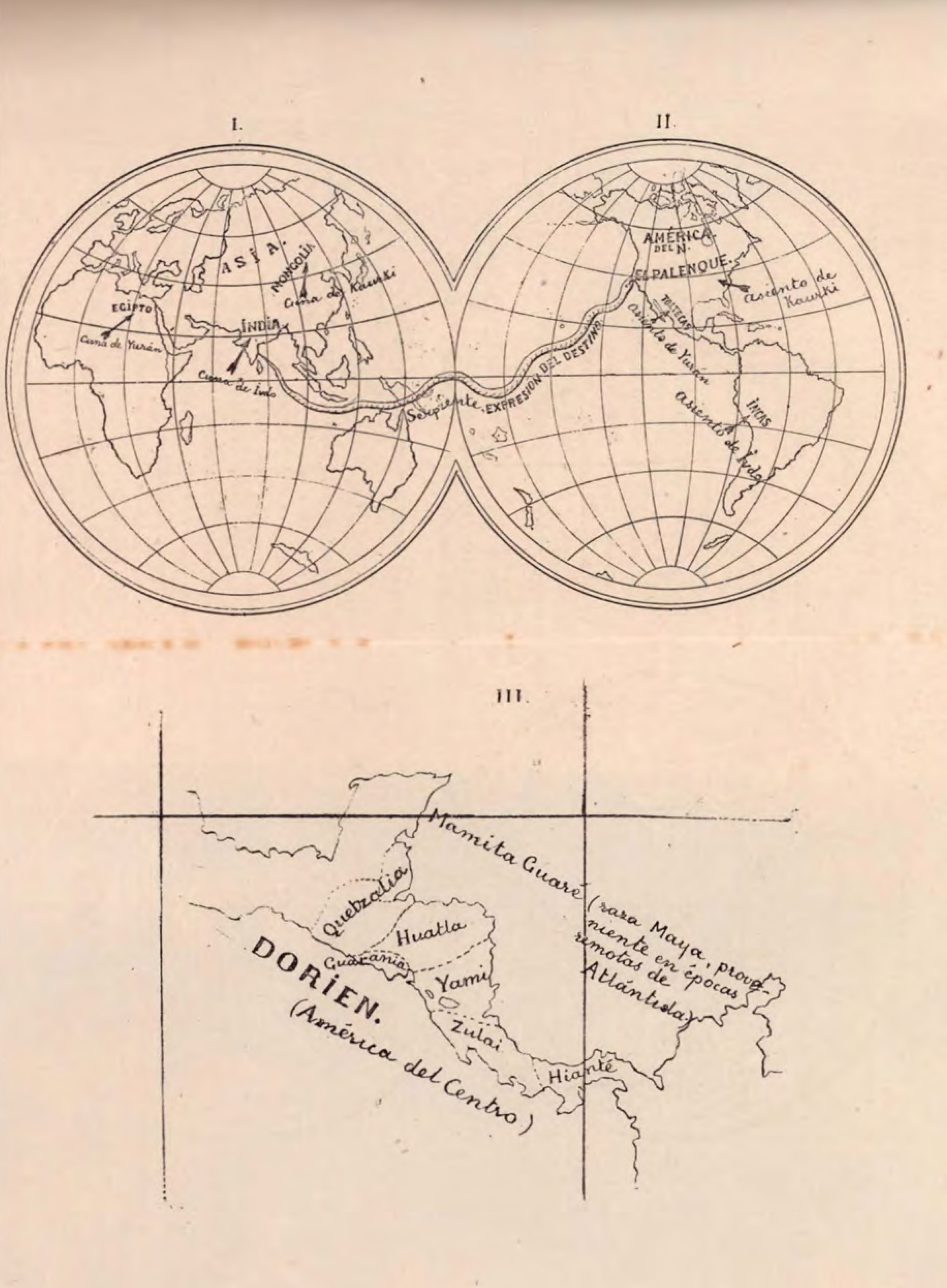
Hallábame en la cima de un peñascoso monte rodeada de espesura y casi bloqueada por altas murallas, cuando percibí que se me acercaba un anciano de noble apariencia. Su cabello plateado daba realce á un semblante atractivo y dulce, y su diáfano cuerpo despedía una luz ténue la cual se difundía á su alrededor.

—¿Cómo vas á pasar, si no hay ya camino?, le pregunté.

—Sígueme, que yo lo descubriré para tí.

Esto dijo y marchó delante, abriéndose paso por entre el bosque. Al simple roce de su cuerpo desmoronábase la tierra y rodaban al abismo piedras enormes y troncos añosos, dejando en claro un espacioso sendero por el cual yo le seguía muda, extasiada, con esa sorpresa del que percibe por vez primera lo que se considera sobrenatural. De vez en cuando mi extraño guía, volvía hacia mí su cabeza, y llevándose la mano á los labios en señal de silencio me decía:

—Ora y espera; aún no verás nada.


I.
II.
ASIA.
MONGOLIA
Cuna de Kawki
EGIPTO
Cuna de Yurán
INDIA
Cuna de Indo
Serpiente, EXPRESIÓN DEL DESTINO
AMÉRICA DEL N.
EL PALENQUE.
asiento de Kawki
TOLTECAS
asiento de Yurán
INCAS
asiento de Indo
III.
Mamita Guaré (raza Maya, proveniente en épocas remotas de Atlántida)
Quetzalia
Huatla
Guarania
Yami
Zulai
Hianté
DORIEN.
(América del Centro)

¿Cuánto tiempo duró esta excursión? No sabría precisarlo. Sólo sé que seguí en sueños descendiendo el monte paso á paso, tras el misterioso anciano, hasta llegar á las playas de un extenso lago donde mi guía me dijo lo siguiente:

—Estás al borde del espejo verídico del tiempo y en él verás maravillas, pero, escucha antes la voz de los siglos:

—Zulai no fué una personalidad, ni la representación (como tú crees) de un pequeño territorio de indígenas en el cual se sacrificaran sus mejores súbditos á la dura imposición de ritos crueles y de jefes ignorantes. No; en la esencia de esa sencilla narración verás bosquejados vagamente y á grandes rasgos, girones de prehistoria, historia antigua, contemporánea y tal vez moderna de América. La lucha de sus personajes revela lucha de razas, y aplicando el tiempo á la historia cada hora transcurrida en «Zulai» es un año, cada mes un siglo, y así sucesivamente en ese infinito de las edades. Cada sitio es un país, cada objeto un símbolo, cada persona una raza, una tribu, ó un sentimiento ó un vicio relacionado á ella. Asómate!: yo rasgaré el velo para que tus ojos vean; alumbraré tu mente y entenderás, aprendiendo sabias lecciones.

Entonces tomándome de la mano me condujo á la orilla del lago, y haciéndome contemplar su fondo á través de las aguas cristalinas, ví en él tres mapas perfectamente dibujados, de los cuales doy la copia adjunta:

Muy asombrada quedé é iba á hacer á mi guía una serie de preguntas, cuando noté que había desaparecido...

Desvanecido este raro sueño, desperté sobresaltada, pero conservando recuerdo hasta del último de sus detalles. Copié después á vuela pluma los mapas y principales cuadros, y basada en ellos desarrollé el epílogo. Pero antes de dar principio á éste, voy á hacer unas aclaraciones necesarias sobre las palabras y frases que en lengua bribrí traduje en «Zulai». No están algunas de ellas literalmente de acuerdo con el vocabulario publicado en los interesantes «Documentos para la Historia de Costa Rica», tomo III, de don León Fernández que se debe á la pluma del doctor Wm. Gabb.; pero aparte de tener ciertas razones particulares que me hacen creer en la corrección de dichas frases, no considero de trascendencia las modificaciones en cuanto á pronunciación ú ortografía que se hagan, ligeramente, en la lengua bribrí, pues según datos que he podido obtener, los hombres pronuncian de una manera, (algunas palabras) y las mujeres de otra. Esto, unido á opiniones de filólogos, que dicen que en nuestras actuales lenguas cambia la pronunciación cada 100 años, la ortografía cada 200, y la sintaxis en pocos siglos, hace que deduzcamos el cambio que debe haberse operado en los antiguos idiomas indígenas, expuestos á constantes comunicaciones con voces extra-

ñas de tribus distintas, de las cuales, naturalmente, recibían su influencia. Además, en las lenguas aglutinantes, gráficas é hiperbólicas, como la bribrí, tiene que echarse mano de muchas formas de pensamiento expresivas para definir una sola idea. La primera palabra *ton-kou*, que al lado de boda, usé al principio de esta narración, no es la voz bribrí que equivale á *boda*, sino el sentido figurado de acto tan trascendental, y que en el caso de mi leyenda significa *precio, compra;* es decir: «la boda fué el precio impuesto por Kaurki á cambio de la mejoría de Guaré».

Más adelante la frase «Zulai amada mía, ven» la traduje: «Zulai *ye-ra-kur, tyng-wa-yu*», porque fué pronunciado por Ivdo á su amada, con tal vehemencia y énfasis, que al haberla traducido «*i-wa*», ven acá, resultaba demasiado débil.

Así, pues, su traducción es:

tyng, (grande);

i-wa, (ven acá);

yu,—auxiliar prefijo del imperativo,—resultando:

Ven acá, (una apelación enérgica en grado superlativo).

Luego, la frase «camino de la montaña» puesta en «Zulai» «*yemi ishku-kong-kar*», difiere casi en un todo del vocabulario dicho, pero apoya de una manera incontestable el carácter hiperbólico de la lengua. Veamos la diferencia: Según el doctor Gabb traduciríamos esta frase así:

nyoró, (camino);

koñg, (país);

beta, (punta, montaña).

Y según mi entender:

yemi, (madre);

ishku, (abierta, camino);

koñg, (país);

kar, (árboles, montaña). Resultando ésta expresiva frase:

Madre abierta en el país de los árboles; nó koñg-beta, (país de la punta ó colina), pues la descripción especial que de dicha montaña se hace en «Zulai», Cap. II, Pág. 178, y en la cual se internan Zulai é Ivdo cuando se alejan de su hogar, como lo describe el Cap. X, Pág. 225, es una selva ó montaña en el *bajo*, del otro lado del río Coebí, expresándose bien: *país de los árboles*.

EPILOGO

Hace muchos miles de años... Cuando casi habían cesado en conjunto los terribles cataclismos cósmicos de que nos hablan con pruebas la Historia, la Geología, Paleontología, etc... Cuando ya los mares separaban las tierras, ocupando en ambos hemisferios más ó

menos la posición que hoy día tienen... Cuando ya en el fondo del Océano sepultada dormía Atlántida, ese continente para algunos imaginario y fabuloso, pero para quien investigue imparcialmente, una realidad incontestable... Cuando en fin, la América, (mal llamada Nuevo Continente, pues por sus grandiosos monumentos es hermana del Egipto y de la India, así como por sus fósiles, etc., pariente de los más antiguos terrenos geológicos de nuestro planeta), desolada después de semejantes conmociones terráqueas ansiaba nueva savia humana para reconstruir la casi extinta raza de sus costas ó mejorar la condición de la del interior, autóctona, salvaje como sus selvas enmarañadas y sus praderas sin fin..., vino á ella un grupo de emigrantes procedentes de la India, sus costas y vecindades, entró á vigorizar la aniquilada América, y dejó en ella huellas imperecederas, las que aún hoy día, después de miles de años, podemos encontrar pidiéndole auxilio, no sólo á la craneología, filología, etc., etc., sino á la eterna Verdad siempre dispuesta á derramar su luz sobre aquellos que la buscan por amor á ella misma, y sin egoísmo de ningún género.

¿Por donde vino la nueva raza?

La teoría sentada por algunos historiadores de que pasando el estrecho de Behring entraron los del hemisferio oriental, es de lo más aceptable y hay antecedentes que la confirman. Esas tierras entonces no glaciales, como fundadamente alegaban dichos historiadores, se prestaron para ser recorridas por los indos, pueblos resueltos, costaneros, navegantes, diestros en industrias y comercio, de índole pacífica. Vinieron buscando nuevos horizontes impulsados por su carácter investigador y obligados por sus enemigos que de contínuo los invadían, y en vez de tomar por el interior de las tierras, bajaron por las costas para seguir las mismas costumbres de su patria, viviendo á la orilla del mar. Larga y difícil peregrinación deben haber emprendido á través del litoral occidental americano tardando muchos siglos para recorrerlo, pero dejando tras sí una estela bien marcada. Y hoy día si estudiamos un poco el origen de estas tribus indígenas precolombinas, desde la costa de Alaska hasta la del Perú, descubrimos con facilidad rasgos genealógicos, ritos religiosos, raíces filológicas, etc., que vienen en apoyo de esta hipótesis.

Tras esta raza inda, natural es suponer que sus enemigos los tártaros y mongoles, que tanto la perseguían allá en su patria, vinieran en su busca (como efectivamente lo hicieron), y esos pueblos nómadas, intrépidos, acostumbrados á la invasión y la conquista salieron del centro del Asia resueltos á alcanzarla. Pero no pudieron llevar á cabo su intento, y antes bien, la perdieron de vista, por una razón lógica y natural: aunque pasaron á América por el mismo estrecho de Behring, después de los indos, penetraron en las regiones salvajes

del Norte internándose en sus selvas y llanuras, propias para su modo de vivir, semejantes quizás á su suelo, y adaptables al medio de existencia que allá en el Asia disfrutaban, apartándose así de la ruta que tomaron los indos.

Transcurren los siglos... ambas razas van tomando cuerpo en América. La una (inda) por el litoral occidental, explora, vive, y va reproduciéndose, casi sola; la otra (llamémosla mongola), conquista, y como más intrépida predomina, subyuga á las tribus autóctonas y atraviesa el Norte hasta llegar á las inmediaciones de México, donde la detiene una fuerte potencia: el imperio antiquísimo de los toltecas. Pero su intrepidez, hace que extiendan su influencia y hábitos por otro lado invadiendo el Atlántico hasta llegar á ciertos lugares del mar Caribe. Y aquí, en Centro América, por la estructura física del país tan limitado, es lógico que encuentre la raza descendiente de los mongoles á su perseguido enemigo de siglos, el descendiente de la raza inda, á quien en vano buscó al llegar al nuevo país de América, y cabe despejar la primera incógnita: Ivdo en su niñez, simboliza al descendiente de la raza inda; Kaurki, el cruel Cacique, al de la raza mongola, y su odio por el joven huérfano hijo de padres extraños, se explica ya, es odio de raza.

Dorien es la América del Centro en donde Ivdo (raza descendiente de la Inda) pasa *días* (siglos) muy felices en el *rancho* (territorio) de *Mamita Guaré* (raza maya) madre de *Zulai* (alma indígena de la tribu perteneciente al hoy territorio de Costa Rica) que lo protegió, le tuvo cariño y lo alimentó; (amalgama homogénea entre ambas razas); pero cuando Ivdo sembró sus campos (estableció sus costumbres, religión, etc.,) y ya iba á recoger la magnífica cosecha (sanos resultados, en nuevas generaciones, del dominio de su raza), Kaurki, envidioso, quema sus campos (invade, destruye ó corrompe) obligándolo á huir. Abandona Dorien (Centro América) apenas adolescente y comienza á recorrer tierras solo, luchando con pumas (fuerzas potentes de la naturaleza) tigres, (pasiones) hombres salvajes, y vuelve ya hecho hombre buscando á Mamita Guaré y Zulai, con quienes le unen gratitud y afinidad. Trae *oro* (conocimientos adquiridos á fuerza de experiencia y lucha) que él mismo ha cateado allá en *lejanas regiones* (Perú emporio de antigua civilización inca en cuyas ruinas arquitectónicas como las de Tahuanuco el Viejo, etc., etc., se distingue el sello especial de la India Oriental, y en donde llegó Ivdo y se amalgamó con las tribus autóctonas, absorviendo algunos de sus hábitos é imponiendo otros propios de su raza (semejanza entre la trinidad religiosa peruana y la Inda).

Cuando vuelve á aparecer Ivdo en Dorien le reconocemos en su encuentro con Zulai, allá en la oculta fuente, iluminado por un rayo de luna y con un grupo de ciervos á su lado, coincidencia ésta que

recuerda aquella costumbre que caracterizaba al tahuatinsuya custodiado por un rebaño de *llamas*.

Agua pura y cristalina apaga la sed de los jóvenes quienes beben en la misma buena fuente, es decir: reciben conocimientos de buenos maestros, y los mismos sentimientos los dominan, uniéndolos estrechamente en amor puro (perfecta comprensión) que se nos da á conocer en el vado del río Tapiri cuando Ivdo, llevando á Zulai en sus brazos (apoyo decidido) atraviesa la turbulenta corriente (contradicción de ideas y costumbres que desafía) sin ser por ella arrastrado, y halla su premio en la vehemente confesión de amor que le hace la ingénua Zulai, reconociendo su debilidad y admirando la fuerza de Ivdo varonil y potente.

La madre en busca de la cual va Zulai, esa Mamita Guaré, abnegada, trabajadora, querida de todos y curandera, cuyo jardín era una maravilla en secretos medicinales, simbolizando en la raza maya origen de algunas tribus centro-americanas, que en épocas antiquísimas debe haber provenido de Atlántida. Según documentos de Archivos de Indias Occidentales y otros libros como el Popol Vuh, es esa raza tan antigua que se pierde en las remotas edades prehistóricas.

¿Y qué épocas de quebranto deben haber afligido á dicha raza (Mamita Guaré) cuando el cruel Kaurki (raza del Norte) la sume en el misterioso bucurú? (soborno, invasión?)

¿Y qué pacto haría Zulai (alma indígena de la tribu del hoy territorio de Costa Rica) para librar de tal dominación á su madre?... Sólo sabemos que recibe consuelo de Yurán, y luego consejos de Ivdo.

Y este fiel sacerdote, protector de ambos y quien más tarde los une secretamente; este amigo de los padres de Zulai, versado en el simbolismo religioso, con hebras plateadas que salpican su negro cabello..., no es otro sino el descendiente del Viejo Egipto que muchos siglos antes había llegado á América, sin duda por Atlántida, esparciendo sus ritos, costumbres é idioma entre las tribus que le daban fácil acceso, siendo la principal, la raza maya, (madre de Zulai) *la cual aún conserva trece letras de su alfabeto que se relacionan con signos geroglíficos de Egipto, correspondientes á las mismas letras.* (1)

Formó su hogar en las regiones de México, apropiadas á su medio ambiente, muchos siglos antes que llegara la raza mongola (Kaurki) y edificara su palenque de siete estancias (región de los hoy Estados Unidos de América).

México no desmiente su origen, aunque haya tenido otras influencias que le rodeen: la arquitectura, los geroglíficos y bajo relieves de sus antiguas ruinas, como las de Palenke, Chichen, Itza, etc., que

(1) A. P. Sinnet. «Historia de los Atlantes», pág. 9.

son la admiración del mundo, prueban con evidencia su tipo egipcio pronunciado, y la estructura de sus pirámides nos trasportan al país de los antiguos Faraones.

Los mechones plateados del cabello de Yurán, se me figuran aquellos picachos de nieve que blanquean el Popocatepett, y su jerarquía de sacerdote, la alegoría de aquella magna civilización que los antiguos toltecas llegaron á adquirir derramándola por doquier, y consagrándose al sacrificio para imponerla.

Cuando Zulai va ya á sacrificar su amor por la vida de su madre, ofreciendo su pura existencia á la del vil Cacique, (pacto incompatible) éste muere la noche de sus bodas, por la picadura de una bokaraká, y ésta serpiente es aquí la viva manifestación de la ley evolutiva del destino, oponiéndose á los bajos propósitos de Kaurki (la raza del Norte) librando así á Zulai de ser arrastrada por corrientes del mal que no convenían á una naturaleza tan pura.

Los meses de dicha completa que pasan unidos Zulai é Ivdo, corresponden á una época de verdadero florecimiento de las razas indígenas americanas, en que están enlazados por la civilización todos los pueblos principales, desde México hasta Perú. Irzuma (sucesor de Kaurki) no los mortifica, y más bien dice ser su amigo y ofrece á Ivdo un puesto que él rehusa.

La cruz tatuada en el pectoral derecho de Ivdo, es el símbolo de la vida eterna y señala de manera característica á Ivdo y su raza; el ídolo que él forma recogiendo arenas de oro en un arroyo de Dorien, es la representación de algún jefe puesto por él, formado de experiencia y conocimientos, y sacado de la mejor tribu de América del Centro, y al cual Irzuma mira con rivalidad, que degenera en odio por Ivdo.

La invasión de Kirabei, de antiguo anunciada por la tradición popular, es el arribo de la raza ibérica al suelo americano, acontecimiento trascendental del siglo XV que hizo cambiar la faz de América trayendo más amplios medios de existencia, nueva luz con la sublime idea cristiana,—promesa de vida eterna por el dominio de nuestra naturaleza inferior—y con ello el término de los sacrificios humanos, del canibalismo y de las supersticiones populares. Es cierto que esa luz fué difundida con violencia, y á veces con crueldad, como también que el apego al oro empañó las nobles cualidades de la raza ibérica; ¿pero, donde se efectuó sin dolor, el adelanto?

Después de la llegada de Kirabei (España) á Dorien (Centro América) Zulai, Ivdo y Mamita Guaré desaparecen de allí sin dejar dirección conocida (época en México y Centro América de decaimiento de las razas indígenas). Buscan en los volcanes, páramos y lago Kuedí sus *tierras de color* (tribus amigas que los conforten contra el conquistador). La leyenda que narra Ivdo es la alegoría del hundimiento

de Atlántida, esculpida en piedra en diferentes monumentos antiquísimos, uno de los cuales la pirámide de Cochicalco (México) simboliza tal acontecimiento.

Cuando regresan á Dorien y todo parece estar en paz, representan ya la raza indo-hispánica, independiente.

Esas mujeres que van á acompañar los huesos de su señor en el fondo de una fría sepultura, donde piedra y tierra ahogarán su último aliento, esas infelices viudas del Cacique, bellas todavía á pesar de los sufrimientos, llenas de dones, madres amorosas, cuyos hijos unos han sido su bendición, más los otros sus verdugos, cegados por la ambición como los de Quetzalia, ó que bebieron en el río rojo, como los de Guaraina, etc.; esas mujeres dignas de mejor suerte, se adivina muy bien que son el alma de nuestras repúblicas hermanas, que ulceradas con el aliento opresivo y sanguinario de Kaurki, están resignadas á morir.

El tesoro á que hace referencia Huatla (Honduras) y que pide no sea olvidado..., es recordando las maravillas de las ruinas de Copán, antiguo asiento de una tribu muy civilizada, hija de México (su verdadero esposo) como lo prueban bajo relieves y demás esculturas y arquitectura.

Un personaje desagradable y repulsivo, no lo hemos simbolizado aún: es Adaum. La viva representación de la ignorancia, de la envidia y de las tinieblas; odia á Zulai, jura vengarse y después de acusarla de sacrílega, de espiarla, logra al fin su bajo intento matando vilmente á Ivdo; pero el carácter levantado de la india no decae, haciendo un supremo esfuerzo, consigue los favores que pide, luego hace pública su confesión y antes de caer, arrastra por el suelo á su cruel enemigo..., después pierde el equilibrio..., la reciben las voraces llamas y Zulai se consume...

¿Será posible que esta profecía se cumpla?...

A mi modo de ver, este final en apariencia trágico, del sencillo episodio indígena, aplicado al epílogo en su sentido figurado y como continuación de los girones de reseña histórica que á grandes rasgos he podido despejar, encierra una alegoría llena de halagadoras promesas para todos los que se preocupan por el progreso espiritual de la patria. Ella no será enterrada viva, por materialismo, superstición ó fanatismo (ritos crueles), no sucumbirá bajo la dominación de la ignorancia, (Adaum) y no será posesión del egoísmo, (Irzuma); sino que será salvada por la ley evolutiva del destino, que la abrasará en el fuego de la espiritualidad, apartándola del oscuro ayer.

La luz de la Sabiduría que ha siglos pugna por penetrar los antros de nuestra naturaleza interna, ilumina hoy las conciencias y con suaves tintes de alborada aparece en el amplio horizonte de América preparado ya por nuestra segunda madre España, cuando á raíz de

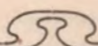
su descubrimiento, roció el alma indígena con la intuición de vida eterna encerrada en la sublime idea Cristiana.

No interrumpamos este amanecer deseado! Elevemos una plegaria al Creador, para que nos prepare á recibir la luz del día y esperemos con fe.

Y si el Sol reverberare dorando antes los altos picachos, que los oscuros valles, no nos desalentemos..., que la luz inunda primero al que está más elevado para diseminarse luego sobre todo el orbe. *Medita y espera*, así debe ser.

Apaikán

Costa Rica, diciembre de 1908.



Esta Revista se distribuirá gratis entre nuestros partidarios y amigos

La Sociedad Teosófica no será responsabie de las opiniones que emitan en esta Revista sus redactores

